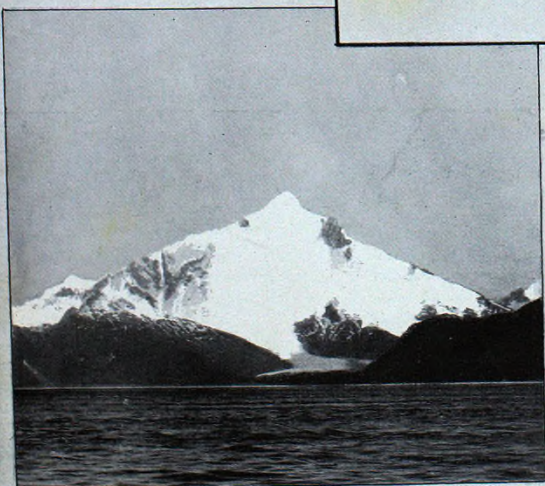
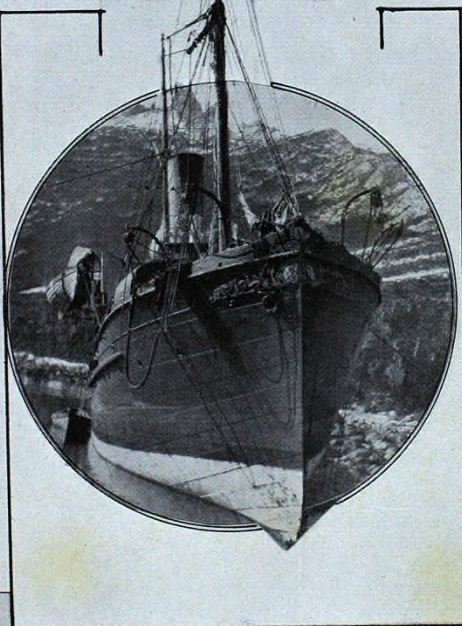
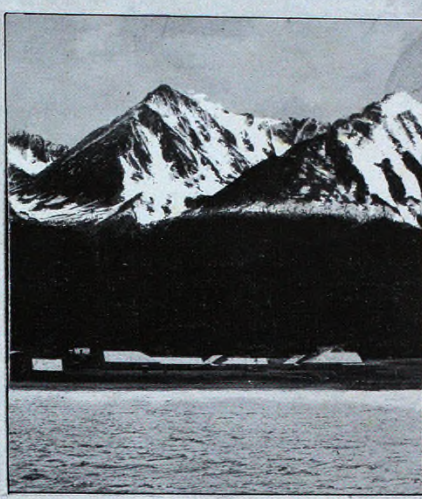
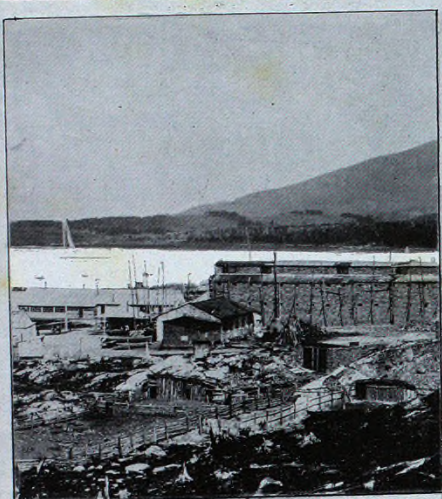


LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

AÑO XIII

BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1905

Núm. 299



EN EL LEJANO SUD.—CARCEL DE REINCIDENTES (TIERRA DEL FUEGO).—PUERTO HOPE (CANAL DE MAGALLANES).—PRESIDIO MILITAR (TIERRA DEL FUEGO)
CASCADAS DEL MONTE OLIVIER (USBUAIA).—BUQUE ENCALLADO EN PUERTO COOK (ISLA DE LOS ESTADOS).—MONTE SARMIENTO (TIERRA DEL FUEGO).—MUE-
LLE EN PUNTA ARENAS (CHILE)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N.º 42
Cooperativa Telefónica 1829

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil.
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 8. — semestre 5. — trimestre 3. —
Prvs. Argent. 20. — 10. — 5.50
Exterior. \$ 80. — 40. — 20. —Suscripción especial para "Profesionales" \$ 5 por mes
Número suelto \$ 1 — Número a rasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, JUNIO 15 DE 1905 N.º 299

CAUSERIE BONAERENSE

Estamos pasándola friamente y sin novedad, es decir, sin novedades. No las hay por ahora en Buenos Aires. Conviene pedir las al Extremo Oriente ó á Francia, en donde las gentes se entrematan con toda confianza, ó intentan con toda audacia matar reyes y presidentes, los anarquistas, pues, los anarquistas, que son el moderno carbunclo que le ha salido á la grey humana, tan llena ya de miserias y alifafes.

No se cuentan en el cerón las novedades de la vida social, en donde los diarios nos cuentan el cómo cambiaron aros la bella señorita de la Espinilla con el apreciable joven de la Espingarda; de cómo han «entrado en un periodo de franca convalecencia» la señora de Chantilli y el señor de Sambayon, ó de cómo se fueron ó se vinieron de allende ó aquehnde los señores tales y cuales, ó el cómo comieron en reunión «que resultó franca» y despidiéndolo de la vida de soltero, ó celebrando su viaje próximo, ó su promoción á un puesto superior, á Fulanito, Fulanote ó Fulanillo.

Todo absolutamente interesante, sin contar con la lista de las personas que «hicieron acto de presencia» en la Opera ó el Politeama, teatros *higie-liffes*, lo que debe ser muy provechoso para ellas y para los empresarios, dejando al resto del país sin el menor cuidado por los constipados, influencias y neumonías que ocasionan en conjunto, los descotes femeninos y los helados aires artístico-escénicos de que felizmente disfrutamos sin pagar alabala ni patente alguna.

Tampoco entran en el cerón los hechos y sucesos de la policía, en donde figuran los suicidios y las puñaladas ó «dramas sangrientos», como les llaman los *reporters*. ¿Conque ha habido quien escogiese el teatro y el momento mismo en que echaba el resto de sus facultades vocales la prima dona, para levantarse la tapa de los sesos? Justamente sonaba el tiro, cuando al oír los gorgoritos divales, recordaban algunos la fábula, creo que de Iriarte, en la cual exclamaba la cabra, sabiendo que las cuerdas del violín que la extasiaba, eran fabricadas con tripas de sus congéneres:

«Confío, dicha grande, que algún día

No menos dulces trinos,

Formarán mis sonoros intestinos.»

Pues, en ese momento álgido, se armó la gorda en las filas del paraíso. ¡Vaya un paraíso! Y vaya unos adanes que nos salen todos los días inventando la manera de fastidiar al prójimo, hasta cuando se está forjando la mejor ilusión de los goces que cree está gozando y que no alcanza á gozar nunca, aún pagando grueso, pero bien grueso, como se pagan ahora los arpegios guturales de una soprano *absolutísima* ó los femeniles trinos de un tenor de *óbligó* ó de *obliguísimo*.

**

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL A LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Con todo, la policía ha dado una buena nota musical, cuando generalmente desafina. Suele sucederle lo que al cazador que no da con la liebre sino cuando ésta se le enreda entre las piernas.

Hubo hace tiempo un asesinato aleveso realizado por ladrones en cuadrilla. Cayeron algunos sospechosos y se bordó largo y zurcido alrededor de este asunto, haciendo la policía de investigación prodigios de actividad que pudiera haberlos hecho la preventiva, para que no resulte lo de siempre: después del asno muerto, cebada al rabo.

Se armó un gran expediente — los expedientes se arman con más facilidad que los catres de tijera — hubo declaraciones y reconstituciones del hecho, sacóse fotografías y fotogramas del «teatro de los sucesos», y el juez pasaba, al decir de los diarios, las noches en vela ó en gas, investigando, desenmarañando y arrancando sus secretos al crimen.

A poco se olvidó todo. Hubo otros sucesos y la veleidad humana tomó otros rumbos. Entre nosotros eso es rapidísimo. Hoy amanecemos con una noticia «sensacional». Gritan los chiquillos pregandola al vender los diarios, con añadidura de fireletes de su propia cosecha que resultan muy pintorescos. Todo el mundo habla del asunto, en la Bolsa y en las peluquerías, es decir, en los mentideros oficialmente consagrados. Pero ¡pum! ¡pum! ¡pum! suenan las bombas, anunciando boletines ó ediciones últimas, ó gime recorriendo el máximo de la escala cromática, del tiple agudo al bajo no sólo profundo, sino ruín, la sirena de *La Prensa* y adiós *sensacional*; se ahogó por completo en el chaparrón de los telegramas que, ó anuncian alguna barbaridad ruso japonesa, ó alguna estupidez de los anarquistas, cuando no resulta que nació un principio muy mono, ó se casó otro principio con alguna monada de la más regia estirpe, ó Coburgo Gota, porque no hay aristocracia sin gota en estos tiempos reumáticos que atravessamos.

Así sucedió con el asesinato del viejo Ferrando. La justicia esclareció las cosas al parecer, y condenó á éste, á aquél y al otro á diferentes penas.

Pero, hé aquí que uno de los reos, cae un día en la cuenta de que le remordia una cosa que él cree caritativamente que es la conciencia, y dice á los jueces, algo parecido á lo que dice la fábula de los huevos (hoy estamos fabulosos), es decir, no dijo: «sois unos petates — yo los haré revueltos con tomates», sino: «sois unos mopes, no habéis visto al verdadero asesino que se burla de la justicia, y habéis condenado á ocho años de presidio á un inocente *pater famili* que ha muchos sues filios.

¡A revisar se toca!, gritan los diarios, tocados á su vez en lo más hondo de su sentimentalismo disponible. Nuevas declaraciones, careamientos y comprobaciones demuestran que aquel *honrado reo* que aún tuvo conciencia ó gana de fastidiar al autor verdadero del «drama sangriento», dijo la verdad y nada más que la verdad en todo lo que no había sido preguntado, y entonces se acudió al fiscal para enderezar entuertos y desfacer agravios en defensa de la debilidad y castigo de los follones, malandrines, vergantes que habíanse burlado en las barbas de la humana justicia.

Muy natural. A cuenta errada empezar de nuevo. ¡Qué desatino! A cuenta errada, remachar el yerro. El fiscal no dice como ciertos bancos, con petulancia: «el banco no se equivoca nunca», sino que en términos curiales, alega que «no procede» la revisión por esto, aquello ó lo de más allá, por todo, menos porque no resulte exacto y comprobado el error judicial.

La ley no había sido amplia en ese punto. Aquello del *favorabilia amplianda, odiosa vero restringenda*, no reza con las sentencias ejecutorias, las cuales resultan sentencias sabias, aun siendo pilatunas. Necesítase que concurren ciertas circunstancias que no son referentes á falsedad ó verdad del hecho juzgado, para proceder á la revisión, y aunque sufra un inocente y se lastime cruelmente el sentimiento de la justicia, no hay lugar á la revisión, debiendo hundirse el desgraciado á quien le cayó el premio gordo en la lotería de los errores humanos.

¡Qué barbaridad! Ya se recordará lo que pasó el pobre capitán Dreyfus. ¿Revisar? Eso tiene tres bemoles.

¡Oh! Los humanos resultamos á veces peores que

los felinos. ¿No habéis visto lo que ocurrió con la escuadra moscovita? Peor que en Santiago de Cuba. Una lluvia de balas dejó á los cruceros y acorazados como cascabeles, con más agujeros que una espumadera. Ya no es el tiempo de los Churruca, ni los Nelson, almirantes de maniobras amplias y abordaje limpio. No, hoy es cuestión de táctica, puntería y ejercicio, y cualquier *yanqui* coloradote ó cualquier *nipón* amarillento saben más que Neptuno, dios de los mares, y que Vulcano, forjador de rayos. Togo, el feísimo Togo, con su cara de cocobolo, mira á Nelson el de Abuquir como miran las torres de París, los encaramados en el último piso de la torre Eiffel.

¡Ah señores marinos! Ya no es dichoso aquel que tiene su casa á flote, ni hay armaduras, aun siendo la de Minerva ó Pallas, contra las balas de los cañones que son terribles, fuertemente terribles, según quien los maneja, ó sea según la ciencia y la práctica de los hombres en achaques balístico-marítimos.

**

En fin, en fin, y esto si que es gordo. Ya estamos alcanzando al millón, es decir, ya está Buenos Aires próximo á completar esa cifra con sus estantes y habitantes. Nos faltan solamente ocho mil que en éste, ó á lo sumo en el próximo mes de Julio, completará cualquier trasatlántico cargado de inmigrantes.

¡Un millón! ¡Qué enorme cabeza para un cuerpo sólo tres veces superior!

Crean algunos que debe celebrarse el suceso y poner placa conmemorativa del día en que se completó la suma redonda.

Mércelo el hecho de ser la cifra mayor que alcanzó ciudad alguna en esta América que viene á ser por su figura el jamón del mundo.

Crean otros que, al contrario, es lamentable que crezca sólo la cabeza, ó á lo menos está en desproporción máxima respecto del organismo todo; que ese fenómeno revela el ingreso de mucha gente que prefiere la vida precaria de la ciudad á la asegurada vida de provincia, y que no son ni la industria ni el comercio los que deben creerse de plácemes con tal aumento.

Todo es opinar. Los pesimistas siempre han de ver las cosas de color sombrío. No tal. Buenos Aires, no será nunca tierra de fulleros, ni de mendigos. Aquí se gana la vida de una mano á otra y hay campo para todos. Quien más, quien menos, todos tienen sus billetes para tomar el *tramway*, visitar á las fieras y bichos de Palermo, fastidiarse en los teatros y comprar innumerables revistas con monos y monas, más ó menos ligeras de ropa.

¡Viva el millón!, que lo demás son *tiquis miquis*.

BROCHA GORDA.

LUCIÉRNAGAS

Después que rinde su tributo al día duerme la tierra en plácida y serena noche estival, y por los campos suena así como el rumor de una alegría.

En la callada inmensidad sombría, cual botones de luz de una verbena, el campo de luciérnagas se llena, esmaltado de rica pedrería...

Yo también, en mis tristes soledades, cuando tranquilas duermen las ciudades, en esas horas de bendita calma,

Siento latir purísimas canciones: son gusanos de luz, son ilusiones, que brillan en la noche de mi alma.

PEDRO JARA CARRILLO.

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**

EL ABRIGO DE PIELS



La venda que cubría los ojos de Juan, y que había empezado á aflojarse á los ocho días de casado, á los tres meses cayó del todo.

¿Querrá ello decir que ya no quería á Adela? No; lo que significa es... Pero oigámosle para darnos cuenta, no de la tempestad que le envolviera, pero sí de la agitación que le traía desazonado.

«Adela es buena, pero su carácter autoritario y altanero necesita freno. Hoy me ama aún; mañana ¡quién sabe!, pues las mujeres quieren maridos de verdad, no monigotes. Plegándome continuamente á sus caprichos, corro el albur de aumentarlos, con grave perjuicio de su carácter y de mi bolsa. Hay que atajar el avance del enemigo antes de que haga imposible toda defensa. Cierzo que para combatir su desmesurado afán de lujo, y de diversiones, y de visitas, tendré que luchar: bueno, lucharé con arte y engaño á fin de que el condescendiente esposo de ayer no se trueque de repente á sus ojos en un tirano.»

No habían transcurrido quince minutos desde este monólogo, cuando Adela, radiante de belleza, y tocada con ese descuido que tan bien sienta á

—Iremos mañana, porque lo que es hoy...
—No, hija mía, iremos hoy. Entre las de Peralvillo y mi madre, es primero mi madre.
—Mis amigas están avisadas, el coche irá por ellas...

—Mamá también está avisada.
—¡Ah, no! Mi palabra es palabra. Ve tú á ver á mamá, y yo al regreso de Palermo iré á buscarte.
—Bueno; si persistes en anteponer tus amigas á mi madre, nada tengo que objetarte; obra como te plazca.

El almuerzo fué por vez primera silencioso. En vano Adela, con el aturdimiento propio de los dieciocho años, quería entablar conversación; Juan sólo contestaba con monosílabos á las preguntas de su mujer.

Cuando á las 6 y 1/2 de la tarde fué Adela por su marido, se encontró con que éste se había retirado muy temprano de la casa de su madre, sorpresita que tuvo una segunda edición, la de no encontrar tampoco á Juan en su casa.

Adela comenzó á ponerse nerviosa. La hora del teatro se acercaba y su esposo no venía, hecho tanto ó más sorprendente en él que era modelo de puntualidad y de orden.

Por fin á las 8 y 1/4 apareció Juan, que aun tuvo que escribir una carta antes de comer. Sentáronse á la mesa y el marido, en apariencia tranquilo, oyó con complacencia el alegre relato que su mujer le hiciera del paseo de la tarde.

—¡Las nueve y media!—exclamó ella mirando el reloj del comedor. Y levantándose con gracioso movimiento añadió:—Voy á vestirme.

—¿Para qué?

—¡Toma! Para ir á la Ópera.

—¿Piensas ir sola?

—¿Cómo! ¿No me acompañas?

—No, hija, tengo mucho dolor de cabeza, y opto por irme á la cama.

—Pero... los de Gómez nos esperan.

—No, no nos esperarán, y aunque así fuera, no es grave contrariedad esperar á unos amigos en el palco de éstos.

Y sin aguardar nueva réplica, temeroso de más graves consecuencias, Juan se levantó dirigiéndose á su cuarto. Aquella noche no se fué al teatro.

Inútil añadir, para no alargar más el relato, que el esposo, procurando ocultar sus intenciones, hallaba modo de ir contrariando los deseos de Adela, en cuanto ellos rebasaban la medida de lo justo. La esposa se erguía alguna vez altanera, sospechando que las excusas de Juan obedecían al deseo de contrariarla; pero la fina corrección de su marido lograba imponerse, y Adela, vencida, se retiraba no pocas veces del lado de su marido con el llanto en los ojos.

Iban transcurriendo los meses, y sin que pueda asegurarse que el hogar estaba triste, cierto ambiente melancólico en él flotaba. Juan comprendió que aquella situación de prolongarse podría labrar la infelicidad de ambos cónyuges, y prometió aprovechar la primera ocasión para dar, como vulgarmente se dice, el golpe de gracia.

—Buenos días.

—¿De dónde vienes tan temprano? Porque por tu doncella supe que habías salido.

—¿Alguien preguntó por mí?

—Sí, te trajeron un abrigo de pieles.

—¡Ya era hora!—dijo Adela, la faz radiante de alegría.—Voy á verlo...



las mujeres hermosas, penetraba en el cuarto de estudio de Juan. El obligado «Buenos días» fué rubricado con un amoroso beso que el enamorado esposo estampó en la tersa frente de Adela.

—¿A qué no aciertas lo que pienso hacer esta tarde?

—Imposible.

—Pues cité á las de Peralvillo para ir juntas á Palermo, y al regreso dar unas cuantas vueltas por la calle de la Florida.

—Tu plan es hermoso como tuyo, pero irrealizable, pues precisamente ayer dije á mamá que iríamos á pasar la tarde con ella. La pobre está delicada y necesita que la distraigamos.

—¿A la tienda?
—¿Cómo a la tienda?
—Sí, a la tienda, porque como no lo quise recibir, volvieron a llevárselo.

—¡Juan!
—Siéntate, y escucha. Aún no llevamos un año de matrimonio, y, a pesar de haber entrado en esta casa, que es tuya, ricamente aderezada, vas adquiriendo cosas superfluas.

—El abrigo lo necesito, no quiero ser menos que las de Soujo, que lo llevan igual; igual no, porque el mío es más rico.

—Cálmate y atiéndeme bien. Este desenfadado sport del lujo, a que ciertas mujeres se dedican, no sólo arruina la bolsa, sino que atrofia los delicados sentimientos del alma. Santo y bueno que vayas bien vestida...

—Pero...

—Pero no con abrigos de ochocientos pesos, sólo porque la fulana lleva otro de setecientos. Ni yo tengo fortuna para tanto, ni aun teniéndola toleraría tal derroche. De todas las hermosuras, la más simpática es la hermosura modesta.

—Lo que noto—exclamó Adela, mientras dos lágrimas resbalaban por sus mejillas—es que de cierto tiempo a esta parte te complaces en contrariarme.

—¿Sin razón?

—A veces sin razón.

—No, Adela mía, siempre con razón, aunque así no lo creas.

—¡Ya no me quieres!...

—Como el día que al altar te llevé, más aún, pues ahora me he convencido de que eres una gran mujer, y aun serás más grande si dejas de ser voluntariosa. Dios y la sociedad quieren que sea el marido el jefe del hogar, ya que sobre él pesan sus responsabilidades; á vosotras os toca obedecer la voluntad marital cuando, como la mía, advierte que pueden comprometerlo irreflexiones femeniles. No llores, Adela mía, te quiero te quiero mucho, y por esto mismo deseo que tu voluntad sea la mía, como la mía tuya.

—Pero ¿qué papel ridículo me haces representar devolviendo el abrigo!

—El papel ridículo de la mujer recae siempre sobre el marido, y soy demasiado noble y demasiado serio para vestirme el traje del ridículo. Aun cuando no me venía bien, en tu cuarto encontrarás el abrigo de pieles.

—Gracias, Juan. ¡Cuán bueno eres!

—No hablemos del asunto. De hoy más...

—No continúes. De hoy más, iré contigo á todas partes, y tú serás mi único confidente y asesor.

Y un rayo de sol de Octubre, al penetrar por la amplia y artística ventana, inundó de luces el despacho de Juan y de alegría aquellos dos corazones juveniles.

Dibujo de C. Soto.

R. MONNER SANS.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

En el salón Castillo, se ha presentado un nuevo pintor argentino, don Faustino E. Brughetti, que á deducir por el catálogo de las obras en exposición,



debe haber estudiado ó cuando menos permanecido largos años en Italia, por ser de aquella proceden-

cia buena parte de ellas. A la friolera de «sesenta» se eleva el número de trabajos puestos á la consideración del público porteño, la mayoría de pequeño á regular tamaño. A fuer de francos, diremos que la primera impresión del conjunto es de monotonía, especialmente en los paisajes, que ya por temperamento, por escuela ó por visual, aparecen, algunos de ellos, con cierta incorrección de dibujo



y un tanto falseados de color, salvo mejor parecer. En cambio le reconocemos mejores aptitudes para la figura. Tiene dos cabezas de viejo muy bien apuntadas, vigoroso colorido y hasta segura pincelada, especialmente la señalada con el número 7. El «Interior de una herrería», número 12, es de lo mejor de la exposición por la armonía en que están tratados, luz, términos y hasta detalles, resultando, buena factura, atrayente y simpática. «La salida del Viático», también es cuadrito digno de mención, aparte de algunas pequeñas deficiencias. El número 13, «Interior de un patio», se recomienda por el buen dibujo y exacto colorido, como asimismo los números: 18, «Final de calle»; 14, otra calle; 32, un caserío, y 60, casa de aldeanos. Entre los paisajes se destacan «Otoño», y los números 33, 45, 46 y 47, y los efectos de nieve 44 y 56. Algunos ostentan el rótulo de vendidos.

En las obras del señor Brughetti, nótese que todo lo hecho en Italia está mejor sentido, con-



cebido y ejecutado que lo producido en estos pagos—seguramente tomado del natural una vez de regreso á sus patrios lares,—y ello deberá, sin duda, á estar más connaturalizado con las bellezas rústicas de los pueblos alpestres que con las llanuras pampeanas. Cualidades no le faltan para llegar á ser artista de fama, siempre que las sepa desenvolver observando bien la naturaleza, dejando aparte prejuicios, huyendo de facilidades y de precipitaciones, y amando y cultivando el dibujo. Mucho hay que esperar de su juventud y del entusiasmo que á su edad se siente por el arte, cuando la vocación es sincera y firme la voluntad.

En lo de Witcomb, inauguróse el día 2 del corriente la XVª exposición de pintura, arte moderno de la escuela española, en la que figuran óleos, acuarelas, pasteles y dibujos de artistas

contemporáneos de nombradía. A «veintisiete» ascienden los expositores con un total de «ciento trece» obras, dignas de estudio y de atención.

Al penetrar en el salón tres cuadros atraen inmediatamente, sujetando la voluntad del espectador: El número 73, «Flora», del inmortal Francisco Pradilla, de corrección suprema, de plasticidad perfectamente armónica, de dibujo admirable y de colorido suave, cálido, entonado, secreto suyo, admiración y gloria de Pradilla. Para nuestro gusto es la obra *cap-de-brot*, el verdadero *clou* de la interesante cuanto superior exposición. El número 5, «Boda de príncipes», de Salvador S. Barbudo, derroche de colores, de grandeza y suntuosidad con toda la característica de tan insigne artista, bien conocida y bien cimentada, sin confusión posible. Y el tercero, el número 84, «Gente de mar», del genial don Joaquín Sorolla, artista considerado hoy á la vanguardia del movimiento artístico español, pictóricamente hablando. El cuadro representa á un marinero echando tabaco de su petaca en el hueco de la mano de otro. Ambos están dibujados con firme trazo y perfecto colorido, ancha y segura pincelada, pero—pedimos humildemente perdón—nos parece que la mano del que tiene la petaca, con estar plásticamente modelada y hasta parecer que el cuadro ha sido pintado para su resultante, nos parece, repetimos, un tanto desproporcionada. Aquel dorso—carpo y metacarpo,—á nuestro modo de ver, está un poco exagerado; y no olvidamos que el trabajo del marinero, ya sea tripulando barca de pesca, buque costero ó de alto bordo, todas sus ocupaciones tienden á desarrollar y deformar sus manos, lo mismo halando cabos que dando alquitrán á estais y obengues, lo propio cosiendo velas que empujando la caña ó rueda del timón. Pero...

Después de los tres mencionados, el artista que más cautiva al visitante es Carlos Vázquez por la variedad, cantidad y calidad de sus trabajos. A veintisiete se elevan entre óleos y pasteles, distinguiéndose entre los primeros, «La hormiguita», número 89; «Recolección de higos chumbos», número 86, y «Lectura en el jardín», número 93; y entre los segundos, los numerados 96, 98, 101, 103, 104 y 111 por el dibujo, plasticidad, expresión y alma de los tipos. Enrique Serra tiene dos óleos llenos de simpática melancolía, como si tuviera en su retina todos los cambiantes de luz, cielo y agua de los alrededores de Roma. José Cusachs, pintor de asuntos militares, tiene también tres cuadritos pintados con la elegancia en él característica. Cinco son los de José Benlliure, sobresaliendo las dos sepías, números 12 y 13, «Tomando el sol» y «Un monje», amén de dos óleos «Limosna para el convento» y «Mercado de Tángier», ambos ya conocidos. Del difunto Galofre hay ocho, todos interesantes, como cuanto produjo el insigne artista á la pluma, pastel, gouaix, acuarelas y óleo. Todos los procedimientos éranle fáciles. Joaquín Mir presenta dos paisajes; «El final de crepusculo», número 54, tiene bastante intensidad, á pesar de lo bituminoso. Figura con cuatro óleos Pedro Ribera, de bien observados modelos, aunque un tanto de convencionalismo en la luz. Los indicados con los títulos «Dominó rosa» y «Dominó azul» están tratados con suma gentileza.

Y como el artículo vase prolongando y el espacio está de antemano señalado, diremos que además tienen muy digna representación: José Navarro, con cinco óleos; Andrade, con dos; Borbasán, con otros dos; Bermudo, con tres; Casanova, con ocho, algunos muy notables, como «El pensador», «La maja» etc.; Xavier Gose, dos gouaix, tipos modernistas; Huertas, cuatro óleos; Jiménez Aranda, con media docena de dibujos; Luque, con dos apuntes; Morillo, con cinco óleos; Parladé, tres; Pinazo, dos pequeños estudios; Sánchez Perrier con el delicioso dibujo á pluma «Un violoncelista» etc., etc., etc.

Por las firmas y calidad indiscutible de las obras, es la presente exposición una de las de mayor importancia entre las efectuadas en esta ciudad de Buenos Aires. El mercado porteño va adquiriendo fama de entendido y á no tardar alcanzará todo el desenvolvimiento requerido y deseado.

"ENIGMA" LUBIN
11, Rue Royale
PARIS

PARFUM TANAGRA VIOLET
29, Bd. Italiens, Paris.

Un buen amigo, un artista de alma y corazón, el notable crítico teatral don Enrique Frexas, dejó de existir el día 5 del corriente, cuando todos esperábamos sazonados y riquísimos frutos de su pluma correcta y castiza y de su preclaro entendimiento. Su sepelio fué sentida manifestación de duelo, tomando parte en ella cuanto de intelectual y artístico encierra la capital argentina. Tanto la oración fúnebre del Sr. Ceppi, como las de los señores Enrique García Velloso, Alberto Williams y actor Seva, fueron hondamente sentidas y bien apreciadas por la numerosa y afligida concurrencia. Descanse en paz el cariñoso amigo.

JUSTO SOLSONA JOFRE.

SERVICIO DOMÉSTICO

(PEDIDO Y OFRECIDO)

MUCAMOS

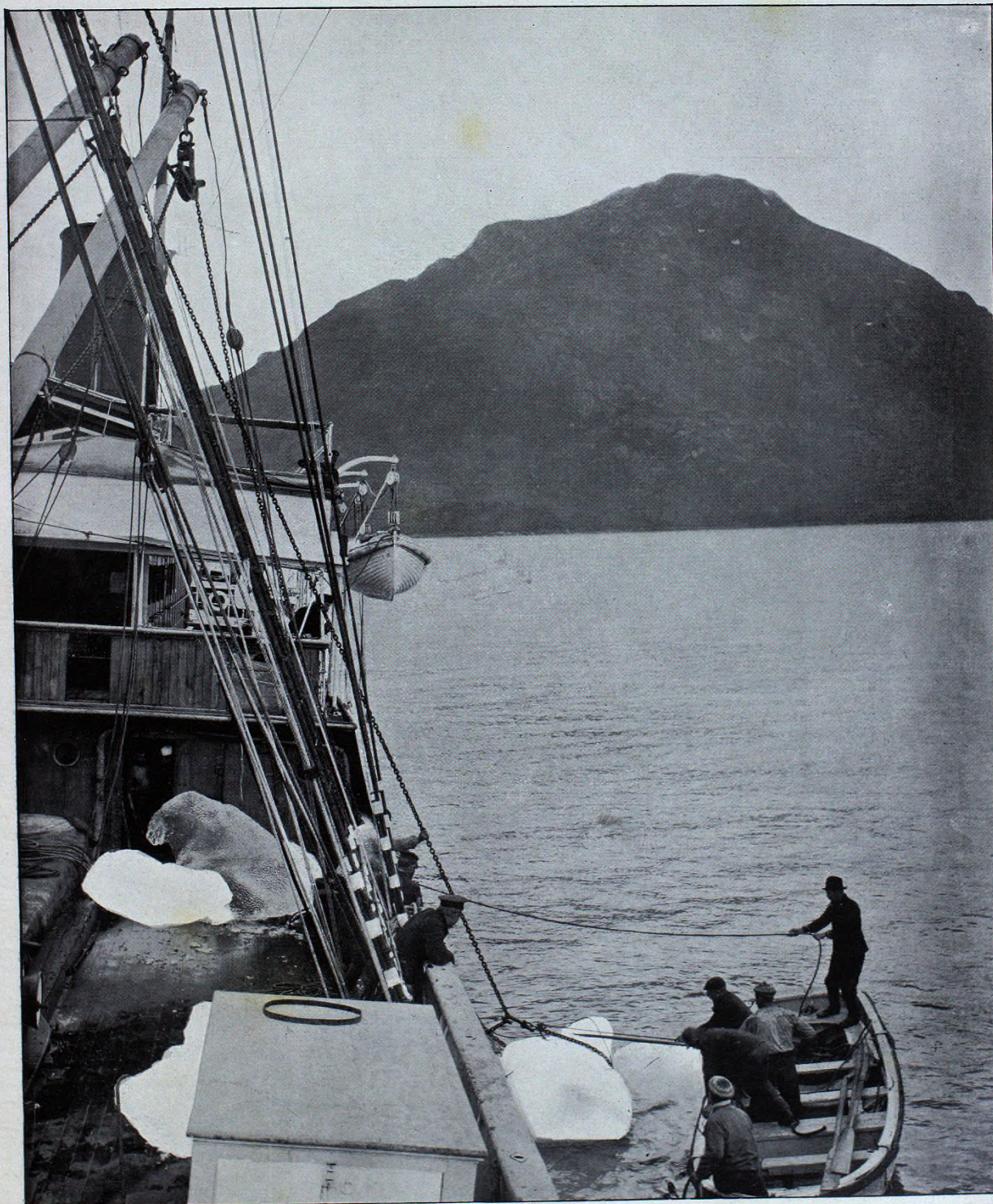
A ruego de las «señoras de su casa», tanto nacionales como extranjeras, residentes en Buenos Aires; á petición de numerosos matrimonios con ó sin hijos; en nombre de las familias *bien* y de las que sólo son *regular* y gracias, escribo á la Comisión Municipal, á la Intendencia ó á quien corresponda, esta petición, en forma de artículo, que debe pasar á la «mesa de entradas», y luego á informe de la sección y después á la firma del jefe, inspector ó lo que fuere, recomendando el pronto despacho, volviendo á la mesa, para regresar después al

jefe que traslade el expediente á la comisión respectiva, para que ésta á su vez lo eleve al... en fin, que vaya y venga, entre y salga, pase y traspase todas las tramitaciones, excepto la del «Archives», clásica ya en la burocracia.

Se trata de un asunto de capital importancia en esta Capital Federal. De un malestar creciente, que amarga la vida de los ricos y pobres y hasta de los que sólo viven del presupuesto corriente, haciendo de empleados en las distintas reparticiones políticas.

Se trata, en suma, de que no hay criados, en el verdadero, aunque servil, sentido de la palabra. Carecemos de profesionales de la servidumbre.

La plaga de los «aficionados», que tanto satirizó Larra (Figaro), se ha extendido, é invade ya, no sólo las últimas capas sociales, sino hasta las restantes



EN EL LEJANO SUD. — PESCA DE HIELO EN PUERTO ANCHO (ESTRECHO DE MAGALLANES)

prendas de vestir. Las capas, los *cover-coats*, los pantalones, los sacos y los chalecos.

Aficionados tuvo siempre la poesía, la pintura, la música, la escultura, la política, el teatro, la cultura humana en sus varias manifestaciones, y la misma agricultura y ganadería.

Malo hasta para la salud, era oír á los poetas de salón recitar versos, á muchas señoritas tocar el piano, verlas pintar flores al óleo, sobre lienzo, percal, seda ó cualquier otro tejido, á lo cual llaman los críticos «pintura de género»; asistir á representaciones en teatros caseros, ora de comedia, de *paravent*, otrora de dramas caballerescos; pero estos aficionados, en cierto modo, sólo hacían daño y siguen haciéndolo á los que viven esclavos del cultivo de sus relaciones sociales, sembrando tarjetas de visita ó de las otras (vulgo postales) de casa en casa, cosechando banquetes, ó bien en

forma de aviso, sale de nuestras viviendas para darse á la publicidad en las planas de los diarios.

✓ «MUCAMO de profesión y de adentro se precisa. Aunque no tenga frac y use bigote, que sepa su obligación».

¡Vano empeño! Sólo son criados ó mucamos que sirven por *sport*, pero que no sirven para nada. Son criados, porque es indudable que alguien los crió; son criados, pero no son educados.

La escena, salvo ligeras modificaciones que dependen del talento del autor dramático, siempre es la misma.

Desde las ocho de la mañana, el día en que ponemos el aviso precitado, empiezan á llegar los que pretenden servir, ó sea los pretendientes.

—¿Es aquí donde me precisan?

—No, señor. Aquí no precisamos á nadie, mejor dicho, de nadie.

—Yo nunca he roto un plato.

—¿Y limpiarlos?

—Eso lo hará la cocinera. Mi pulcritud no me permite la limpieza.

—¿Y barrer?

—Cómo le gusta al señor, ¿barrer para adentro ó para afuera?

—Barrer bien.

—Presumo de eso.

—¿Y fregar los pisos? ¿Y hacer las camas? ¿Y quitar el polvo á los muebles? ¿Y servir á la mesa?

—¡Ah! Esto es una *interview*. No venía preparado. Perdóneme si no le contesto sino con ciertas reservas.

—Ha estado usted en otras casas.

—Sí, señor. Nací primero en una y luego he estado en muchas más durante mis treinta años de



LOS BARRIOS ELEGANTES DE BUENOS AIRES.—ENTRADA DE LA AVENIDA ALVEAR

Fotog. Olds.

los bailes abriendo con los danzantes pies surcos en la alfombra.

El que no quería oír cantar el *Vorrei Morire* ó la *Estela en el Confidente* ó pianotear *El Ultimo Pensamiento de Weber* (sin soda), quedábase en su casa, ó íbase al teatro ó al concierto en busca de los verdaderos cantantes y actores.

Pero, desde que en el seno del hogar la *afición* también nos persigue, y no así como se quiera, sino en lo más necesario, en lo más útil, la vida se hace imposible.

Todos los días un clamor unánime, redactado en

—¿Pues no ¡han puesto un aviso usando ese verbo. ¿No quieren un mucamo?

—¡Ah! Sí. Eso es otra cosa. Pase usted, ó pase no más.

—Paso no más.

—Es usted mucamo.

—Por fuerza, ya sabe usted que á la fuerza ahorcan, según el dicho vulgar.

—¡Caramba! Cualquiera diría que domina usted el idioma.

—Un poco.

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Tengo ese honor. Antes de ponerme á servir he sido escritor decadentista.

—¿Y sirve ahora? ¿Sabe usted su obligación?

—¿Quién puede vanagloriarse de eso? No obstante, alardeo de tener mucho tacto.

—Eso es lo principal.

—¿Por qué?

—Por la vajilla y por el cristal.

vida. «Funesta edad de amargos desengaños», qué dijo David.

—Espronedada.

—Bueno. Espronedada plagiando á David. Es igual. Los dos fueron profetas. Y ahora me toca á mí. ¿Son ustedes muchos de familia?

—Mi mujer yo y una gata.

—¿La gata come mucho?

—Todos los días hay que partírle el corazón que trae el carnicero.

—¡Pobre animalito! ¿Y no tienen ustedes hijos?

—No señor.

—¿Y la gata?

—Tampoco. Esta es una casa muy tranquila.

—Sin embargo, los hijos son «la alegría de la casa». Eso está en los clásicos. Es una obra del teatro nacional por horas.

—Bueno, pues aquí, le va á usted á consumir la tristeza. Pero los domingos, cuando nos pida per-

AGUA BLANCA CASANOVAS
 Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas de viruela, etc. de la cara
140 AÑOS DE ÉXITO PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55
 DEPÓSITO GENERAL: **HUMBERTO I. 1441**
JOSÉ CASANOVAS MOURE

miso para salir á paseo, le dejaremos ir de visita á la Maternidad.

—Muchas gracias. ¿Y el sueldo? ¿Cuánto voy ganando?

—¿Viene usted con cama?

—No, señor. Con deseos de acostarme únicamente.

—Pues entonces, cuarenta pesos y la comida.

—Es poco.

—No. La comida es abundante.

—Digo el sueldo. Se gana más sirviendo al Estado.

—Lo siento, pero en mi casa, el Estado soy yo.

—Hermosa frase. La recuerdo. Es de Luis XV, el de los muebles.

—Otro error histórico.

—Sí, en Historia suelo confundir nombres y fechas.

—¿Por qué no la estudió usted?

—¿La Historia? Porque no soy curioso, y además, no me gusta saber vidas ajenas. Pero sin divagar. A lo que estamos: si me da Vd. cuarenta y cinco pesos y vino en la comida, me quedo. Si no me da Vd. vino, me voy.

—Quédese Vd.

Y á los pocos días, tal vez al siguiente, el hombre del tacto exquisito, ha roto dos docenas de vasos, la sopera, dos fuentes hondas y veintitrés platos de postre. Hace las camas al estilo suyo *decadentista*, que es cosa de acostarse y de *caerse* en unos abismos formados artísticamente al magullar la lana de los colchones, y barre de una manera tan superficial y frívola que no hay escoba nueva que le sirva ni que se gaste.

Esto en cuanto á los mucamos y en cuanto á uno de los muchos *profesionales* cuyo tipo reproduce nuestra pluma por el procedimiento fotográfico de la instantánea.

Otro día, y en otro artículo, tratare-nos del ramo de las cocineras.

Un ramo de ortigas.

¡Y to lo porque la Intendencia no reglamenta esto de los «enemigos pagados»!

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

LA ETIQUETA DIPLOMATICA

El reciente reglamento diplomático establecido para la recepción de los representantes extranjeros, pone de manifiesto que no es asunto tan baladí como á primera vista pudiera imaginarse, lo que en el mundo civilizado se llama «etiqueta diplomática». No basta estar constituido nuestro pueblo en república, gozar de todas las libertades y que un espíritu verdaderamente democrático informe nuestras instituciones, para poder sustraernos de las influencias extranjeras y por completo independizarnos de costumbres que rigen en los centros diplomáticos á que nuestro gobierno acredita y en los cuales tienen que girar y desenvolverse los representantes de nuestra patria.

La etiqueta diplomática es cosa de suma importancia para las grandes potencias y en todas las Cortes europeas hay algún distinguido miembro de la nobleza que hace cumplir los preceptos y fija las reglas para el asunto—de suyo espinoso—de la precedencia social en todas las grandes fiestas y ceremonias del mundo oficial y diplomático.

La Corte de San Jaime ha sido siempre muy escrupulosa y severa, y el actual rey de Inglaterra ha mantenido las rigurosas tradiciones de su venerable madre, la que fué en vida la ilustre soberana Victoria.

Aunque el encargado directamente de ejecutar las reglas es el Marqués de Clarendon, el verdadero árbitro de las cuestiones sociales en esa famosa Corte, en todo lo referente al mundo diplomático, es el duque de Norfolk, perteneciente á una de las familias más antiguas, ilustres y opulentas del reino.

Las reglas que se observan en Inglaterra fueron decretadas por el Parlamento en tiempo de Enrique VIII. Como de aquella época á la fecha, el gobierno inglés, y otras naciones con las cuales se roza á diario, han sufrido transformaciones y cambios, resulta que, á cada momento, se presentan graves conflictos en el orden oficial y diplomático, que requieren pleno conocimiento de los hombres y larga práctica en asuntos de esta índole, para resolverlos con propiedad y discreción. Por ejemplo: las reglas de precedencia establecidas por Enrique VIII, no hacen mención del Primer Ministro. Es decir, las leyes sociales de Inglaterra hacen caso omiso de un Pitt, ignoran á un Gladstone.... Las referidas leyes dejan en duda un importantísimo punto, á saber: ¿deberá concederse la precedencia con arreglo al parentesco con el soberano, ó por los derechos al trono?

En Alemania, la etiqueta diplomática está en manos del Conde Augusto de Eulenburg. Como el gran Bismarck no desatendió esta parte importante de la vida nacional, resulta que no ofrece este asunto en Berlin, las dificultades y complicaciones que en otros países.

Tampoco presenta conflictos en las elegantes cortes de Italia, Rusia, España y Austria.

El aspecto social del mundo diplomático, nos recuerda en Francia á Napoleón I. En verdad, Napoleón lo hizo todo. El hombre que á la rojiza llama con que iluminaban los escombros de Moscou el lejano horizonte, escribió el reglamento del *Theatre Français*, no podía desatender cuestión para su imperio tan importante, como la precedencia social

El coronel Tomás W. Symons, del ejército de los Estados Unidos, es el encargado de atender á los diplomáticos en la Casa Blanca, y de asignarle á cada uno su puesto respectivo. La posición del coronel es delicada; pero como es un exquisito caballero, desempeña con invariable acierto y éxito su difícil papel, en las recepciones del gran mundo oficial de Washington.

Como se ve, la etiqueta diplomática es asunto importante, sobre el cual debía, en efecto, legislarse, para evitar disgustos y confusiones en nuestras recepciones y fiestas oficiales, y, quizás, complicaciones en el mañana. Todo gobierno está en la obligación de ser cortés, y muy especialmente aquellos que ostentan la representación diplomática de



DR. RAMÓN SANTAMARINA
Nuevo Presidente del Banco de la Nación Argentina

Fotog. Witcomb.

y *status* oficial de su nobleza de nuevo cuño. Hace un siglo precisamente que Napoleón dotó á Francia de las reglas y preceptos que han constituido, hasta hoy, su código social. Pero pasa en Francia, y aún en mayor grado, lo que ya se ha dicho de Inglaterra: ha cambiado tan fundamentalmente el gobierno de Francia, que ya las reglas sociales de Napoleón resultan un anacronismo.

Todas estas dificultades las resuelve con su tacto exquisito y extraordinaria perspicacia, M. Mollard, *Chef du Protocol*. Precisamente para solucionar las dificultades y suplir las omisiones que hoy existen, el Presidente Loubet ha convocado una comisión para que estudie el reglamento de precedencia social y etiqueta diplomática que hoy rige en Francia, y proponga las modificaciones y enmiendas que estime convenientes ó necesarias.

naciones amigas, ilustres y poderosas. La democracia no está refinada con la urbanidad.

L. DE ZAYAS.

Dr. RAMÓN SANTAMARINA

PRESIDENTE DEL BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA

Enriquece hoy nuestra galería de retratos el del doctor Ramón Santamarina, cuya actuación en la presidencia del Banco de la Nación Argentina viene mereciendo el aplauso general por el tacto y discreción que con justicia se le reconoce. Con este

motivo nos es grato recordar algunos de los fundamentos que concurrieron á que la opinión pública viera con agrado el nombramiento del doctor Santamarina para presidir nuestro primer establecimiento de crédito.

Nacido en un ambiente de labor asidua y de honradez acrisolada, es digno sucesor de aquel anciano, no há mucho fallecido, que á fuerza de rectitud inquebrantable y de incesante trabajo supo legar á sus hijos, á la par que una cuantiosa fortuna, un nombre por todos enaltecido.

De su actuación en el Congreso Nacional como Diputado, y en la Provincia de Buenos Aires cuando desempeñó el Ministerio de Gobierno durante la intervención á cargo del Dr. Lucio V. López, dejó en sus procedimientos correctísimos, las huellas honrosas y perdurables de su esfuerzo activo y eficaz, y de su índole generosamente levantada y honesta.

Significa, pues, la reciente y acertada designación, mutación de tareas y no encumbramiento improvisado y repentino. En las múltiples manifestaciones de su constante é infatigable actividad al servicio de numerosas y profusas iniciativas—entre otras, la presidencia de la Sociedad Rural,—el doctor Santamarina siempre fué portador del soplo de vida nueva que es su característica más relevante y acentuada, y supo imprimir, con los rumbos progresistas de su claro criterio, el resultado maduro y consciente de una experiencia subordinada á la acción, siempre vigilante y perspicaz, de sus dotes de observador imparcial y experimentado.

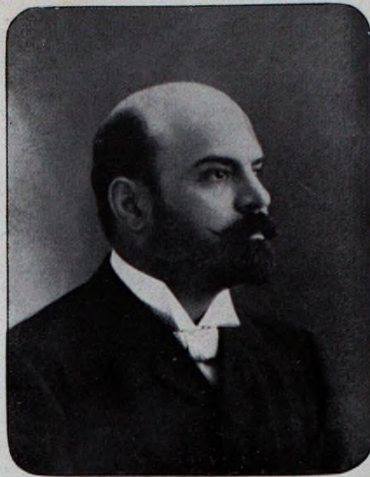
Modesto y reposado al par que bondadoso y tolerante, ajeno por completo á prevenciones, sobrio y persuasivo en el lenguaje, como exponente de cultura, refleja un corazón abierto de par en par á todos los vientos sanos de la buena fe y de la confianza.

JULIAN J. SOLVEYRA

SECRETARIO GENERAL DEL BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA

Merece que al retrato del Dr. Santamarina acompañemos el de uno de los altos empleados del mismo Banco, en ocasión de su merecido ascenso á la Secretaría General de esa institución.

Los rasgos acentuadamente vigorosos de su fisonomía denotan la constancia perseverante y reflejan la firmeza de su voluntad, aliadas á un espíritu desapasionado y resuelto, como anheloso é innovador. Estas relevantes cualidades que ofrecen el



SR. JULIÁN J. SOLVEYRA
Secretario General del Banco de la Nación Argentina

más exacto relieve delineando su figura moral, lo habilitan para que en la dirección de la Secretaría de este establecimiento, adonde lo llevan las refracciones de su buena suerte—y que no constituirá, por cierto, el meridiano de su carrera—pueda aplicar, aleccionado por el prestigio eficiente de una larga y provechosa experiencia, todo el valor superior de sus dotes de administrador equilibrado y justo.

Ellas le franquearán el más favorable y fecundo camino, permitiéndole—en orientaciones felices y al calor de la rectitud más absoluta—conciliar la competencia y la celeridad con la armonía y la sencillez de los procedimientos, que es el secreto de una buena organización.

B.

IDILIO

El cielo estaba muy azul, la brisa muy blanda y el sol muy bajo ya.

Cleto tegió una corona de buenas tardes y clavellinas, y adornó con ella la frente de la tierna novia. Después la besó mucho, cogidas con ambas manos las mejillas de rosa.

Ella reclinó tiernamente la angelical cabeza so-

bre el pecho del inocente esposo, y ambos cerraron los ojos fingiendo que dormían.

El sol se puso: el crepúsculo tembló sobre el follaje de la selva y el ruiseñor cercano trino placidamente; pero no buscó su nido.

Han transcurrido algunos años.

Maruca y Cleto no se separan aunque ya son grandes. Sus gustos y sus amores son los mismos. Se necesitan como el cuerpo y el espíritu. Son dos flores recíprocamente parásitas.

Han transcurrido más años aún.

Se abrió la flor hermosa. Su perfume delicado embalsamó el ambiente.

Se casa Maruca.

Cleto es feliz, empero, porque el amor de su Maruca no ha disminuido ni tanto así como la yema del meñique.

Un poquito de separación y nada más.

Una tarde de la luna de miel los encontró el esposo en el jardín, sentados muy juntos. Ella jugando con los cabellos de Cleto, él acariciando una mano de Maruca.

No hubo sorpresa, ni palidez, ni turbación.

El esposo no se encendió en cólera. No sintió la mordedura triturante de los celos. Se acercó sonreído al grupo y se sintió feliz.

Maruca y Cleto eran hermanos gemelos.

El cielo estaba muy azul, la brisa muy blanda y el sol muy bajo ya.

Recordábase los días de nuestra venturosa infancia—respondió Maruca. Ojalá que tú también hubieras estado con nosotros desde entonces.

Mira, allí, á la sombra de aquel nispero nos casamos Cleto y yo una tarde como ésta.

¿Que os casasteis, picares?—dijo el esposo, entre carcajadas alegres y francas—con que así me habéis engañado? Pues no os perdono si no me referís como fueron esas bodas.

—Que te lo cuente Maruca—dijo Cleto poniéndose de pie. Tengo que hacer y os dejo por algunos instantes. Hasta luego. Y estrechó con sencillo afecto la mano de sus jóvenes hermanos.

—A ver, cuéntame, cuéntame,—dijo con amante curiosidad el esposo á Maruca, cuando quedaron solos. —¿Cómo os casasteis?

—Así—respondió Maruca, estrechando con pasión la mano de su marido.—Cleto tegió una corona de buenas tardes y clavellinas; me la puso en la frente; me besó, y yo recliné la cabeza sobre su pecho... así...

Calló la hermosa; se oyó resonar un beso; se puso el sol; el crepúsculo tembló sobre el follaje de la selva; y el ruiseñor cercano trino placidamente, abrió las alas, voló contento y se posó en su nido.

CRISTÓBAL CASTRO.



PAISAJE DE ABANICO. —TUCUMÁN
RANCHOS EN LULES

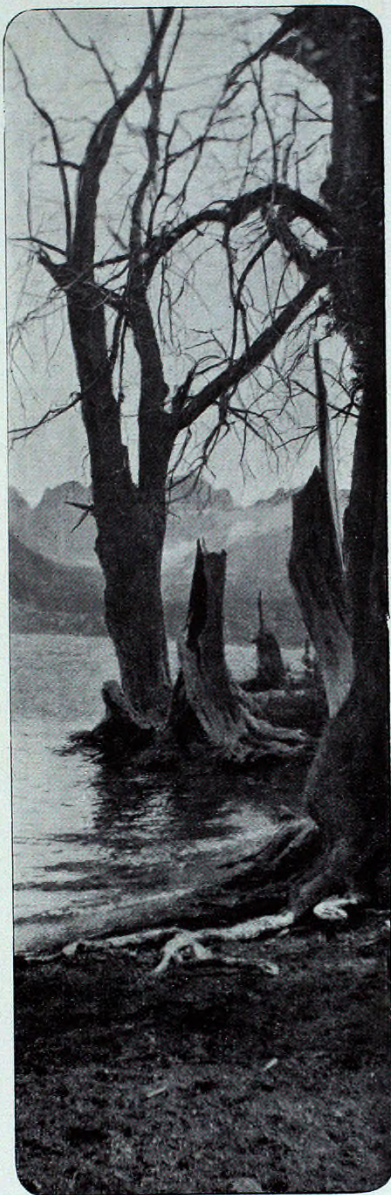
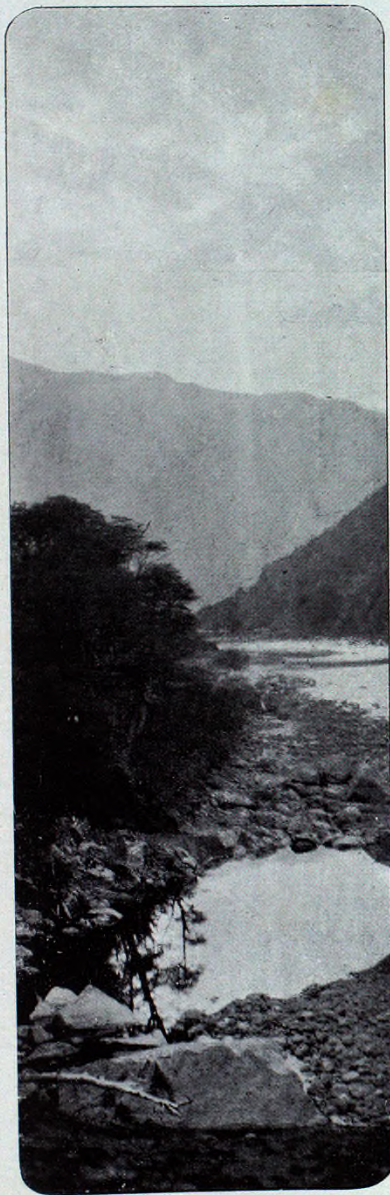
Fotog. Oida.

PAISAJES ARGENTINOS

Acostumbrados á quejarnos, los que habitamos este suelo, de que en Europa haya gente que aún ignore todo lo que á la Argentina se refiere, nos olvidamos de que, aquí mismo, muy poco se conocen las bellezas naturales que el país encierra. No faltan, por cierto, veraneantes que recorren las pintorescas sierras de Córdoba y otros sitios ya consagrados por la moda; tampoco dejan de hacer su gira periódica á Europa los más favorecidos de la

dades, á privarse por algunos días de los refinamientos de la vida de ciudad, se verán ampliamente recompensados cuando se hallen en medio de esas regiones casi desconocidas.

Apresurémonos á confesar que el tiempo que hoy exige ese viaje es el principal inconveniente para hacer imposible una gran afluencia de turistas; pero no está lejos el día en que el viajero podrá tomar el tren en Buenos Aires, en la plaza Constitución, y bajar de su wagón en Nahuel Huapi. O bien, cruzando—siempre en ferrocarril—la nevada cordillera, llegará en pocas horas al Sud de Chile.



fortuna. Y sin embargo, en el lejano Sud de la República, en la región andina, existen parajes incomparablemente bellos, que en nada desmerecen de los tan mentados panoramas de la «Belle Suisse».

Verdad es que el turista no puede llegar hasta allí cómodamente instalado en un lujoso *Sleeping-car*, ni tener á su disposición un confortable coche-comedor; no hay allí grandes hoteles, ni siquiera modestas posadas, que puedan reservarle un alojamiento medianamente decente. En cambio, los que están dispuestos á soportar ciertas incomodi-



Fotografías del Sr. H. B. Morony.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE BESSANA)

En cuanto al clima, la parte más meridional no ofrece grandes atractivos, pues en invierno el frío es riguroso, y el calor insoportable en verano, extremos poco propicios para una gira de placer. Sólo es constantemente hermoso el paisaje, que ofrece allí mismo espectáculos inolvidables, contemplados desde la cubierta de un trasatlántico, muellemente movidos por el vaivén del barco y reclinados en una silla de viaje.

Más al Norte, hacia los territorios de Santa Cruz y del Chubut, las comunicaciones no son menos difíciles; tampoco el clima puede ser más benigno en puntos donde el verano es cortísimo. Pero quien, desafiando los inconvenientes materiales apuntados, haga el viaje á lo largo de la pie-cordillera, no tendrá ciertamente motivo de arrepentimiento al contemplar el incomparable panorama, en continuo desfilé de montañas, lagos y bosques. A la verdad, cada montaña es un bosque, cada valle un lago; y ya sea que las olas enroscadas lleguen besando la playa ó que las montañas, coronadas de nieve azulada, y la selva inmóvil, se reflejen en las aguas tranquilas. Siempre se hará nueva belleza, en esta Suiza Argentina, imposible de olvidar para aquellos que han tenido la fortuna de verla. Más al Norte, en el territorio del Neuquén, van desapareciendo las dificultades; el clima mismo es ideal; aire fresco, pero seco y vigorizador; cielo limpio, especialmente durante el verano.

El que esto escribe hizo recientemente un viaje á través de aquellas regiones hasta Chile, cruzando los Andes, y volviendo á Buenos Aires vía Santiago y Mendoza.

Desde la cabecera del Ferrocarril del Neuquén, el camino costea el Río Neuquén hasta cierta distancia y cruza luego una zona algo triste hasta Chos Malal; desde este punto, el viajero no puede menos que extasiarse frente al hermoso y siempre variado paisaje que sus ojos contemplan. Cruzando la Sierra del Viento, cuya cima está coronada de nieves perpetuas, se llega al nacimiento del Río Neuquén, que se precipita flanqueado de altas barrancas basálticas y como alimentado por numerosos arroyos formados por los deshielos de las sierras.

Para el viajero que resuelve descansar un par de días en este punto, se le ofrece la oportunidad de una abundante caza de guanacos ó bien de una propicia pesca de truchas.

Continuando en dirección al N. O., el paisaje se vuelve más rico en vegetación, abundan las poblaciones en los fértiles valles y la primera selva aparece á orillas del Río Nahueve, que tiene su origen en los lagos conocidos con el nombre de «Las Lagunas».

El camino que corre á orillas de estos lagos conduce al viajero al través de la región más encantadora que puede imaginarse. Escarpadas montañas á cuyos pies llegan murmurando las aguas del lago; picos coronados de nieve, cuya silueta se destaca sobre un cielolimpido y azul y se reflejan en las aguas que lamen la arenosa playa; ó las raíces de los frondosos árboles en las pequeñas ensenadas.

Se llega á dudar de que uno se encuentra en tierra argentina, porque los bosques de fresno, el jardín de flores, los límpidos arroyos que bajan de las montañas y el aire fresco, se combinan formando un conjunto armonioso que más corresponde al Norte de Europa que al Sud de América.

Continuando el camino más allá de «Las Lagunas», la selva desaparece gradualmente, y en dos ó tres horas se alcanza la parte culminante del pago.

Hacia el Norte y Sud se ve una gran masa de montañas de nieve que desaparecen en una niebla azulada, al Oeste el camino baja serpenteando hacia el valle en territorio chileno y en una hora se oculta nuevamente en los altos bosques de roble, cipreses y «nirés», además de la infinita variedad de arbustos siempre verdes.

Las flores son más numerosas; abunda la fruta: manzanas, frutillas, corintas y zarzamoras. Algunas leguas más lejos el camino llega á Río Neublé y lo costea hacia el interior, donde el viajero puede tomar el tren en San Carlos ó Chillán. En la dificultad de describir esta etapa del viaje, hay que recurrir á las comparaciones: Quien haya visitado la Suiza, podría creer que está viajando á través del Cantón de Vaud, á lo largo del valle del Ródano ó hacia las llanuras de Neuchâtel.

De Chillán á Santiago, y luego á Mendoza, es un recorrido que tiene sus encantos, pero es bastante conocido para que necesite su descripción.

H. B. MORONY.

ALMAS

II

El vapor avanzaba majestuoso en la solemnidad de la hora y del lugar, bajo un cielo implacable, en una mar reverberante, blanco y gallardo como un ibis. Las olas se rompían en sus costados, exhalando una canción de siesta. En las cuerdas vibraban ensayos de sollozos ó evocaciones de los silbos y rugidos con que la orquesta de las jarcias ateraba el espacio en las noches desgarradas por el rayo, en los días apocalípticos del océano enfurecido. Y la luciente, la convulsa, la deslumbrante ruta blanca de la estela, semejava un homenaje del abismo á la belleza de la nave victoriosa.

En la amplia cubierta, solitaria y silente, yo leía. En las pausas, miraba el horizonte de acero, incendiado por el sol; miraba los penachos de las olas que fulgían como copos de nieve en el zafiro inflamado; miraba las cosas invisibles de la arcana vida interna fecundada por el libro.

Un pasajero agravaba la monotonía de la ola en los flancos del buque con la monotonía de su marcha á lo largo de la amplia cubierta silente y calurosa. Grueso era él, mediana la estatura, nutrido y mal cuidado el bigote, recio el cabello, la mirada simple, tarde el paso y ordinario el tipo. Era un francés de Argelia. Hablaba idiomas y negociaba en perlas. Caminaba, caminaba, con el ceño de un hombre preocupado.

De pronto, se aproximó á mi sitio y preguntóme:

—¿Que lee?

En aquel instante, yo leía á Epicteto. Cerca, sobre una silla, tenía Suetonio, Tácito, Marco Aurelio, Tucídides.... El se inclinó, y uno, por uno, atentamente leyó todos los títulos.

Luego dió algunos pasos atrás en ademán de retirarse; se detuvo contemplándose, se sonrió con sarcasmo; y moviendo sentenciosamente la cabeza, exclamó:

—¡Ay, amigo! ¿Y qué gana usted con eso? No hay como comprar á diez para vender á veinte.

Un tropel de sombras trágicas hizo irrupción en mi espíritu.... Sócrates, Catón, Jesús, Sa-



ARTE FOTOGRAFICO, BUENOS AIRES.—(SEÑORITA DE GARCIA)

vonarola, Ricaurte, Lucrecia, Carlota; sonaron liras divinas.... Musset, Carducci, Cyrano.... Cerré los ojos, y me puse á soñar....

JACINTO LÓPEZ.

EMILIA

Emilia no conocía del mundo más que la estancia en que había visto pasar sus dieciocho primaveras y el pueblo cercano donde oía «mis los domingos».

Hija única del mayordomo de la estancia, alternaba con su *vieja* en el cuidado de la cocina, en cegar mate, y en todas las faenas de la casa, teniendo, además, á su cargo exclusivo, el jardín, el huerto y los gallineros.

Tan rudo trabajo no había conseguido, sin embargo, borrar en Emilia las huellas de un cierto sello de distinción que había en toda su joven persona, y que formaba un extraño contraste con su indumentaria habitual, más que modesta, descuidada. No se podía decir de ella, en puridad, que fuese una belleza; pero en su rostro había un atractivo singular.

Sus facciones tenían ese conjunto armónico que hacen disimular la incorrección de la nariz ó una pequeña desmesura de la boca. De talle esbelta, rubia cabellera y ojos lánguidos, azules, parecía una heroína de novela de los tiempos del romanticismo.

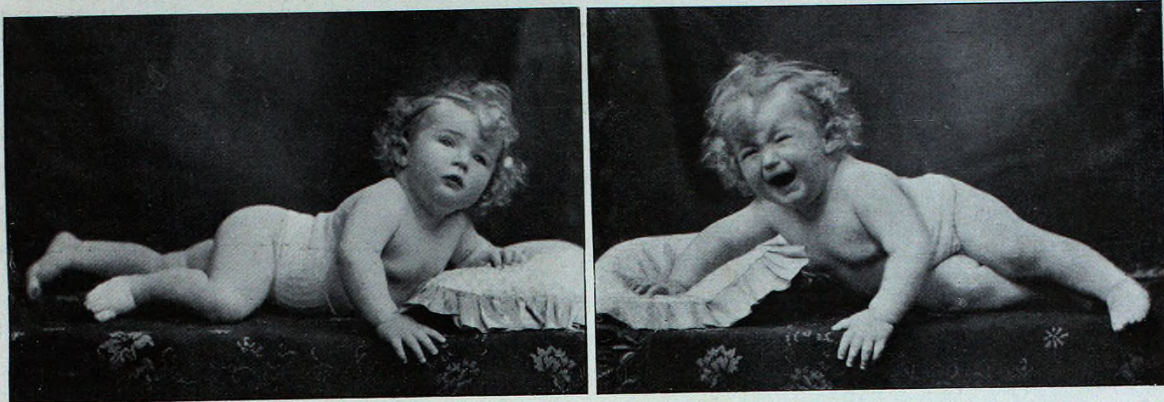
Vivía, al parecer, ajena á los sentimientos que en esa edad despierta el corazón de la mujer. Siempre se la había visto tratar con desdago á los pocos hombres que á la estancia concurrían alguna vez y á los que en el pueblo la requereaban los domingos á la salida de la iglesia.

Los mozos, al verla tan esquiva, concluyeron por tildarla de orgullosa y tratarla con la misma indiferencia que ella tenía para todos.

Sólo Juancito, el hijo de un puestero de aquellos «pagos», parecía haberse empeñado en conquistar el corazón de la muchacha, y tanto más insistía cuan-

A La Ciudad DE MÉXICO
ESQUINA CUYO Y FLORIDA - Buenos Aires
AJUARES PARA NOVIAS
ROPA de CAMA
ROPA de MESA

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS



ARTE FOTOGRAFICO.—ESTUDIO INFANTIL POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(NIÑO DE BONNATYNE)

to ella se mostraba más desdenosa y altiva para con él.

Juancito, al recoger su tropilla todos los días, pasaba por la estancia, solicitando que Emilia le cediera unos mates a cambio de un ramo de flores silvestres con que él la obsequiaba. Ella aceptaba esas propuestas sin darle mayor importancia, como cosa corriente en el campo. Entonces se cruzaban entre los dos frases que revelaban el amor en él y la indiferencia en ella. Pero Juancito no desmayaba en su empresa y todos los días se le veía llegar con su ramo de flores y la misma sonrisa en los labios, aunque la vispera le hubiesen recibido, más que con frialdad, con descortesía y desprecio.

Emilia no era feliz: tenía una ambición con la que siempre soñaba, desesperando cada día más de verla satisfecha. No gustaba de ir a bailes ni fiestas del pueblo, y su única distracción era leer los diarios de Buenos Aires. Las noticias y reseñas de las fiestas del gran mundo habían despertado en ella la afición al lujo, el deseo de vivir en aquel ambiente, la ambición de ser rica y triunfar en la capital. A nadie había comunicado estos desvarios de su imaginación, pero todos sus actos se resentían de aquel estado de su ánimo.

El hijo del dueño de la estancia solía ir allí a cazar, de vez en cuando, con algunos amigos. Era aquél un joven elegante, no mal parecido, bien educado, y doctor recién recibido en la facultad de Buenos Aires, donde con su familia vivía. El niño Luis, como en la estancia le llamaban, solía tener frases amables y cariñosas para Emilia, á la que trataba con gran familiaridad, pues la había visto nacer cuando él tenía ocho años, y muchas veces habían corrido juntos jugando por aquellos campos.

Cafía la tarde de aquel día. El sol despedía sus últimos rojos rayos, tocando ya la línea del horizonte. Era ese momento sublime en que todo duerme en el campo, esa hora de recogimiento en que suena melancólica la campana de la oración.

Emilia, enfrente de la casa, debajo de un ombú que la había protegido con su fresca sombra, lavaba apresurada las últimas piezas de ropa que tenía en la tina. La pollera, un poco recogida en la cintura, permitía ver algo más que un pie bastante pequeño, y las mangas de su bata, arrebuñadas por encima del codo, dejaban al desnudo unos brazos más blancos de lo que se pudiera suponer en una joven de su condición y trabajo.

El ruido de caballos, que se acercaban al paso, le hicieron levantar la cabeza y la volvió á bajar para seguir su faena, después de haber visto que el niño Luis y sus amigos volvían de la cacería.

Cuando pasaron los cazadores junto á Emilia, Luis detuvo su caballo para saludarla.

—Buenas tardes, Emilia.

—Buenas tardes, niño Luis.

—Pobre Emilia, ¡cuánto trabajas!

—¿Qué le hemos de hacer!

—¿Te gustaría venir á Buenos Aires conmigo?

—¿Cómo no!

Y sonrojada, por la respuesta que se le había escapado, siguió lavando muy apresurada, mientras Luis llegaba á la casa, indiferente, sin haber notado la impresión que sus palabras causaron en la pobre Emilia.

El niño Luis no había notado que Emilia estaba enamorada de él, ni ella tampoco sabía si sentía amor por él mismo ó por la esperanza de ver realizado su sueño dorado de vivir en Buenos Aires, casándose con él.

Emilia se había quedado con las ganas y el niño Luis regresó con sus amigos á la capital, sin saber que aquella pregunta hecha á Emilia le había parecido á ella una promesa.

Pero así como Juancito seguía trayendo todos los días su ramo de flores sin perder nunca la espe-

ranza de rendir el corazón de Emilia, ésta no perdía las suyas de verse alguna vez en Buenos Aires luciendo trenes y joyas, asistiendo á carreras y *soirées*, del brazo de Luis.

Hacia mucho tiempo que el padre de Emilia había prometido á ésta llevarla á la capital para las fiestas patrias del 25 de Mayo, y aquel año cumplió

su promesa, rindiéndose á las insistencias de Emilia.

Loca de contenta partió la muchacha, y lleno de tristeza se había despedido de ella Juancito, quedándose inconsolable cuando Emilia, al darle el último adiós, le había dicho llena de gozo:

—Hasta nunca, pues no pienso volver más á la



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE CARBALHO)

estancia.—Y había añadido muy quedo al oído del desgraciado Juancito: — Voy á casarme con el niño Luis.

Emilia y su padre volvían de Buenos Aires en el tren, camino de la estancia.

¡Pobre Emilia! Sus ilusiones se habían desvanecido por completo en Buenos Aires. Los pocos días que allí había pasado con su padre, la habían mareado. Aquel bullicio no era para ella, acostumbrada á la tranquilidad, al silencio de templo de la estancia. Además (y aquello era lo peor), el niño Luis ni siquiera había ido á verla al hotel, á pesar de que sabía que se encontraba allí con su padre. ¡Ingrato! Y ella que tanto le quería; es decir, ni siquiera sabía ella si aquello era amor; pero, vamos, que de todas maneras, él se portaba muy mal con ella. ¡Infame! ¡Cuánto le hacía sufrir el desprecio de su patroncito!

Y siguiendo en estas reflexiones, vino á pensar en el hijo del puestero. La verdad era que Juancito debía sufrir mucho por ella. Porque la quería, no había duda. Y ella á él, no le hacía más que desprecios. Al fin y al cabo, el niño Luis la trataba á ella mejor que ella á Juancito. ¡Pobre Juancito! Nada, nada, que era digno de que ella le correspondiera. ¡Ah! Pero ya era tarde. Ella le había dicho que iba á casarse con el niño Luis. ¡Qué loca había estado! ¡Qué vergüenza, volver á la estancia, volver á ver á Juancito después de haberle descubierto imprudentemente su loca ambición! ¿La quería aún Juancito?

Emilia daba vueltas en su cabeza á todas estas reflexiones, pidiéndole á la Virgen que Juancito la quisiera, cuando el tren llegó á la estación del pueblo, donde debían detenerse para ir á la estancia.

Allí les esperaba un peón con dos caballos, en los que padre é hija entraron poco después en su casa.

El primero que les salió al encuentro á la llegada fué Juancito, pálido, sombrío, con cara de condenado, quien sin siquiera saludarlos ni pedir permiso á Emilia, agarró de un brazo al niño y con él se encerró en el comedor de la casa.

Al cabo de un rato corto, pues sin duda la pregunta no fué larga, entregó un ramo de flores á Emilia, diciendo al mismo tiempo:

—¿Querés cebarme unos mates, Emilia? Pero que sea con azúcar, que bastantes amarguras he pasado estos días...

—Perdonáme, Juancito.
—¿Y cómo no, m'hijita. Pero tenés que cumplir la penitencia que yo te voy á echar.
—¿Qué penitencia?
—Que te cases conmigo... ¡Yo te llevaré á vivir en Buenos Aires, si querés!
—Casarme contigo, ¡ya lo creo! Pero, por Dios Juancito, no me llevés á Buenos Aires. El campo es mucho más lindo...

J. M.^a SIERRA.

SILUETAS ESLAVAS

NICOLÁS DE MARKOFF

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

En su graciosa *garçonière* de la calle Pantelimonkaia, en la tenue luz de este cielo gris, Nicolás de Markoff, el espiritual cronista, el galante escritor de la frase amable y gentil como la sonrisa que nunca en su boca muere, me fué instruyendo bondadosamente en la vida de la ciudad, y cada uno de sus relatos tuvo su oportuno comentario, porque él, culto y erudito, conoce tanto la política y la literatura del Imperio, como los



chismecitos mundanos de todos los *boudoirs* y todos los bastidores.

Un verdadero ruso en saber, aunque su cutis color de marfil, sus cabellos negrisimos y su figura de *bibelot*, lo hagan parecer más bien un héroe de algún romance español; la ancha mesa desaparece bajo un monte de papel, estrechas y largas cuartillas emborronadas con una letra menudísima, que los raros caracteres rusos las hacen aun más

misteriosas; recortes de periódicos revueltos con folletos llenos de anotaciones, rimeros de revistas francesas, todo iluminado por una elegante lámpara eléctrica; alrededor, torres giratorias llenas de diccionarios, de guías, de libros de viaje, y al fondo, los armarios con la formidable legión de Ponchkin, Gogol, Jonkovski, Krilov, Lermontov, Tourgenieff, Tolstoi, Dostoiewski, Gorki; suntuosas ediciones rusas, colecciones de periódicos y la indispensable hilera de lomos amarillos editados por Levi, Ollendorff y Vanier, mientras á lo largo del muro, rodeando el estudio en triple línea de marcos, los artistas más célebres de todas las artes, los cantantes Sobinoff, Scialapín, Fiegner, Bellincioni, Marconi, Battistini; la célebre danzense Prejevenski; el magnífico Tolstoi; el fuerte escultor Frountetzkoï, dan al aire risueño un carácter jovial y simpático.

Allí escribe sus crónicas y artículos para el *Birgimoi Vidomosty*, sus revistas teatrales para la *Gaceta Teatral* de Petersburgo y sus vibrantes editoriales políticos, todo en una prosa moderna, original y sugestiva, allí recibe á sus amigos y como buen *causer* que es, hace olvidar que fuera la nieve cae y el aire helado prende las rosas rojas en las mejillas de las mujeres.

Observador profundo, ayudado por una memoria excelente, interrumpe un discurso para correr al teléfono y aceptar una invitación ó dar una orden, reanudándolo sin perder una frase ni el espíritu del período.

Y después, á las cinco, cerca del *samovar*, donde el buen té ruso hierve confortante, en su comedor severo, cuyas paredes adornan tapices, el *causer* retorna, contando sus viajes por Italia y España y casi toda la Europa, y el tiempo corre haciendo olvidar que el día ha muerto...

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

St. Petersburgo 1905.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica; atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.^o DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repeticiones; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias faringicas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (trata vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.^o DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las eflorescencias y el lentigo, manchas rojizas y rojas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, *soloniere* casoso y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tuncencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que dejan al descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.^a una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.^a dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias faringicas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.^a tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las pecas ó lentigo.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.^a escaso más ó menos vivo; 2.^a ligera tuncencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la embastaban.



La FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Reconstituyente general,
Depresión
del sistema nervioso,
Neurastenia,
Exceso de trabajo.

FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLAS

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

Debilita general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosforada,
Jaquecas.

ENRIQUE FREXAS

† EN BUENOS AIRES EL 5 DEL CORRIENTE

Enrique Frexas, el conocido crítico teatral, que durante más de quince años ha dirigido con su inteligencia y conocimientos lírico-dramáticos la opinión artística del público argentino desde las columnas de *La Nación*, ha rendido su tributo á la muerte el día 5 del actual.

Frexas era un temperamento artístico por excelencia; sus críticas imparciales y justas, se leían con fruición por cuantos seguían con algún interés el desarrollo de la música y del teatro en Buenos



Aires, y sus juicios, siempre serenos, nunca apasionados, eran respetados por todos, pues se le reconocía como una autoridad en la materia, incapaz de afirmar nada que no fuese su convicción íntima y sincera.

Justificando su carácter de crítico, en el alto concepto que á esta palabra se debe dar, dominaba con conocimientos técnicos la música y la literatura, y tanto era hábil ejecutor de la primera como excelente cultor de la segunda.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA le ha contado en el número de sus colaboradores, y al darle hoy la postrer despedida, quiere rendir en su honor este último tributo de admiración y cariño, para que á la vez pueda servir de dulce lenitivo al dolor que á su familia embarga en estos momentos.

TEATROS

ÓPERA

Manon Lescaut.—La *Manon* que nos ha dado la compañía de la ópera en la quincena pasada ha sido digna de todo encomio.

Rina Giacchetti demostró sus buenas cualidades como actriz y como cantante, habiéndose visto obligada á repetir, en la noche del estreno, la romanza del primer acto y el aria «In quelle trine morbide».

Zenatello hizo un Des Grieux correctísimo. El aplaudido tenor cosechó nuevos laureles en esta obra, obligándole el público, en medio de una gran ovación, á bisar el final del acto tercero.

El maestro Mugnone también recibió grandes aplausos.

Tosca.—Con impaciencia era esperada la conocida *Tosca* para poder apreciar al tenor Anselmi, quien hizo su aparición en este escenario con el papel de Cavaradossi de la mencionada ópera.

Que el debutante, á falta de una voz firme y segura, posea excelentes recursos artísticos, pronto se echó de ver por el abuso que hizo de los recitativos para poder llegar con confianza á la romanza del tercer acto, que cantó con voz potente y de modo magistral, como para sostener dignamente la fama de que venía precedido.

Bien conocido es Giraldoni en el papel de Scarpia, de quien puede decirse que ha hecho de él una verdadera creación. A pesar de su reciente dolencia, cuyos resultados se notan algo todavía en su timbre vocal, cantó toda su parte con sin igual maestría, haciéndose acreedor á los aplausos del público.

De ellos participó también, y en gran cantidad, Rina Giacchetti, quien en la dramática ópera de Puccini, demostró una vez más cómo sabe aunar artísticamente el canto con la acción, con lo que resulta perfecta la interpretación que ella da á la protagonista.

El «Vissi d'arte», que tuvo que repetir, lo cantó como nunca lo hemos oído.

La orquesta, como siempre, acertadísima bajo la batuta de Mugnone.

Fausto.—Después de muchas incertidumbres, debido á las veleidades del tiempo, que parece haber

declarado la guerra á los cantantes de la Ópera (véase el caso de Palet), se puso en escena el *Fausto*, la vieja obra de Gounod, que siempre se escucha con singular deleite y encantador arrobamiento, pese á los impecables modernistas, que sólo en lo moderno pretenden hallar satisfacción cumplida á sus aficiones artísticas.

Bien hace la Empresa, pues, en presentar manjares de tan delicado gusto, mucho más cuando son servidos por artistas de la gracia y del talento de Rosina Storchio.

El tipo ideal de Goethe lo desempeñó de un modo irreprochable la genial cantatriz. No hemos visto Margarita mejor personificada, pues la Storchio une á su ingenuidad artística su maestría en el canto. Para no citar todas las partes de la obra, mencionaremos solamente la célebre aria de las joyas, donde entusiasmó al público con el claro cristal de sus notas, tan armoniosamente ligadas las graves con las agudas.

El bajo Didur encarnó también perfectamente el papel de Mefistófeles, siendo muy aplaudido en la canción del segundo acto y en la serenata del cuarto.

El barítono Nani, que cantaba á pesar de la prescripción facultativa que le prohibía hacerlo, nos presentó un buen Valentin, y nadie notó el estado delicado en que se hallaba. Tanto se esforzó en salir airoso de su cometido, consiguiéndolo.

Mención especial merece también en esta ópera el tenor Zenatello, pues aunque no es obra apropiada á su cuerda lírica, sostúvose á la altura á que sus antecedentes le obligan.

La señorita Garibaldi en el papel de Siebel, la señora Garavaglia en el de Marta y el Sr. Thos en el de Wagner estuvieron también acertados.

La orquesta bien, los coros no siempre perfectos y la *mise en scene* propia de la Ópera.

POLITEAMA

Don Pasquale.—Cerca de setenta años tiene de existencia esta espiritual partitura de Donizetti, y á pesar del éxito efímero que sus contemporáneos la predijeron, lo cierto es que se sostiene fresca y rozagante, y cuando se exhuma de los archivos para llevarla á la escena, el público acude gozoso á oír y escuchar con fruición las bellezas melódicas de que la ópera está llena.

Su música ligera encaja perfectamente en el temperamento artístico de María Barrientos, que hizo una Norina picaresca y juguetona, encontrando las inflexiones de su voz, adecuadas para cada pasaje de la ópera, pródiga en cantables fatigosos como para poner á prueba las cualidades líricas de la soprano.

Excusamos decir que la Barrientos triunfó en toda la línea, cosechando grandes aplausos.

Fue muy bien secundada por el tenor Andreini, que cantó con bastante gusto el «notturmo» del último acto; el barítono Buti, que descolló por la dicción de sus recitados, y el bajo Labecchia, que caracterizó perfectamente la parte de protagonista.

La Gioconda.—Una buena *Gioconda* ha sido la que nos dió la compañía del Politeama, pues todas las partes estuvieron perfectamente en sus respectivos papeles, resultando un artístico conjunto, digno de todo elogio. Así lo comprendió el público, que prodigó los aplausos á todos los artistas, saliendo altamente complacido del espectáculo.

En primer término debemos citar á la señora Burzio, que vino á confirmar en esta obra su título



COPA UNIVERSITARIA DONADA POR EL MINISTERIO DE GUERRA
(Trabajo en plata ejecutado en los talleres de Bellagamba y Rossi, Buenos Aires)

lo de artista de positivo valor. Tanto en la parte dramática como en la de canto, logra descollar sin gran esfuerzo, y con su talento consigue arrebatar el aplauso al auditorio.

Izquierdo en esta obra estuvo mucho más seguro que en *Aida*. Es cierto que ya no le dominaba el temor de la primera noche, y que, dueño de sí mismo, atacó briosamente toda su parte, especialmente su dúo con Barnaba, el «Mar e Celo» del segundo acto y la romanza del tercero.

El bajo Perelló ocupó su puesto dignamente. Hizo gala de su buena escuela de canto y de su voz

poderosa, y en la mímica supo interpretar al imponente personaje de Duque.

El barítono Arcángeli se sobrepasó también a sí mismo en el papel de Barnaba, viéndose obligado a repetir la popular barcarola.

Las señoras Perosio y Cerratelli, en los roles respectivos de la ciega y de Laura, secundaron eficazmente la labor de sus compañeros.

El maestro Perosio cuidó especialmente la orquesta y los coros, que se sostuvieron en sus justos límites.

Lo repetimos: fué una *Gioconda* excelente, de cuya representación salimos muy complacidos.

Dinorah.—No es esta ópera la que más fama ha dado a Meyerbeer, y sin embargo, ¡qué riqueza de melodías se encierra en toda ella, cómo se descubre entre sus notas armoniosas la inspiración poética, el genio asombroso de aquel notable maestro!

Tal vez se nos tildó de exagerados, pero hallamos en la obra de Meyerbeer tales bellezas, que no creemos, dentro del género ligero a que *Dinorah* pertenece, que ninguno de los compositores modernos llegue a hacer una obra que la iguale en su factura artística y riqueza de armonías.

Esta obra puede decirse que ha sido puesta en escena para lucimiento de Maria Barrientos. El éxito que obtuvo con *Dinorah* en la Scala de Milán ha querido trasportarlo al escenario del Politeama, y lo ha conseguido.

En toda la obra estuvo a la altura de su reputación, pero en el famoso «Wals de las sombras» se superó a sí misma, realizando verdaderos prodigios en picados sobrealzados y escalas cromáticas, emitidas, como siempre, con una notable seguridad técnica.

Al dar la última nota, el público la hizo una estruendosa ovación, como solo las reciben las estrellas de primera magnitud.

Los demás intérpretes estuvieron correctos en sus papeles respectivos, excepto el tener Andreini, que en esta obra, con tristeza lo confesamos, no cosechó ningún aplauso.

ODEÓN

Rosas de Otoño.—Aplausos sin reservas merece hoy la compañía del teatro de la Princesa de Madrid, que dirige Emilio Thuillier, no ya por habernos dado la primera novedad de la serie que se trae en cartera, ó sea la comedia *Rosas de Otoño*, última producción de Jacinto Benavente, sino también por la *mise en scene* con que ha sido represen-



JOSEFINA ALVAREZ

lismo eminentemente psicológico, que estudia a la humanidad en sus pasiones y en sus virtudes, pero sin salirse nunca del terreno verdadero y real; el convencionalismo teatral, en cuanto ha podido suprimirse, se ha suprimido, siendo sustituido por lo que se llama el verismo en la escena, contribuyendo a ello los autores con sus obras y los directores artísticos con la presentación de las mismas.

Nada de monólogos, nada de apartes, nada de situaciones falsas; fuera también los pianos imitados, las flores de papel y los cuadros simulados en las paredes. Hoy queremos obras de acción sencilla, cuyos acontecimientos puedan suceder en la vida real; queremos personajes que hablen como hablaríamos nosotros en su caso, que vistan con toda propiedad,

tada, y sobre todo, por la correcta interpretación que ha obtenido por todos los artistas que en ella han tomado parte, habiendo resultado un verdadero éxito de conjunto, de que tan partidarios somos, como lo son todos los *habitues* del Odeón, que saben apreciar debidamente las bellezas del arte, en su manifestación más apropiada a los gustos modernos: la teatral.

El teatro contemporáneo se caracteriza por un naturalismo que estudia a la humanidad en sus pasiones y en sus virtudes, pero sin salirse nunca del terreno verdadero y real; el convencionalismo teatral, en cuanto ha podido suprimirse, se ha suprimido, siendo sustituido por lo que se llama el verismo en la escena, contribuyendo a ello los autores con sus obras y los directores artísticos con la presentación de las mismas.



RICARDO MANSO

VERMATE
VERMATE
VERMATE

y queremos pianos de verdad, y flores de verdad, y cuadros de verdad.

Los hermanos Quintero, Benavente y Linares Astray son los paladines de este teatro naturalista, verista, moderno, contemporáneo ó como se quiera llamar, y al anunciarse una nueva obra de cualquiera de estos autores, empieza la expectativa en el público y hay ansiedad por conocerla.

Rosas de Otoño, como de Benavente, pertenece también a este género; en esta obra el autor pinta caracteres tan reales, y los pinta de tal modo, que al ver a aquellos personajes en el escenario, nos recuerdan tipos iguales ó semejantes que nosotros conocemos.

¿Quién no ve en Gonzalo (Thuillier) el eterno galanteador, el impertinente Tenorio de nuestro tiempo? ¿Quién no ve en Isabel (señora Ferri) la esposa modelo, la esposa ejemplar, que se sacrifica por su marido, esperando atraerle, como lo consigue, por la bondad y por el amor?

Y luego el desarrollo de la acción, tan natural, tan posible, sin dejar de ser interesante, y el tema tan bonito y tan humano que sirve de base al argumento; y los diálogos encantadores, llenos de esa fluidez que caracterizan a Benavente, brillando acá y allá los chispazos de su claro ingenio, todo, en fin, hace de la última producción del notable autor una obra excelente.

No por esto la calificaremos de perfecta, pues hemos notado un pequeño defecto, que, por lo mismo que reconocemos y admiramos el talento de Benavente, queremos hacérselo notar, para ser imparciales en todo, y es que en la pintura de la

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. BUENOS AIRES (BARTOLOME MITRE 737).



LA DISPUTA EN EL MESÓN
Cuadro de Ruiz Guerrero

pareja de franceses achulados ó chulos afrancesados, ha cargado la mano á los colores, convirtiéndolos en tipos de sainete. Un poco más tenue el colorido de estas dos figuras, y la homogeneidad en el cuadro resultaría perfecta.

La interpretación ya queda dicho que ha sido notable, notándose el dominio que la compañía tiene en este género de obras, en las que está en su elemento.

Tanto la Ferri como Thuillier demostraron todo su talento artístico en el desigual matrimonio, que sólo es feliz cuando siente caer sobre sí las rosas de otoño...

Muy bien la señora Alvarez en la vieja solterona, poética y metalizada á la vez, papel difícil que encarnó perfectamente esta aplaudida actriz, de la que en este número publicamos el retrato, junto con el del Sr. Manso, actor también de talento y estudioso.

Las señoras Comendador y Calderón, las señoritas Plana y Díaz y los señores Mata, Rausell, Pastor, Díaz y Barceló, contribuyeron al éxito de la obra, siendo todos muy aplaudidos.

Las Flores.—Gran expectativa había despertado el anuncio de la representación de *Las Flores* por esta compañía, pues las comparaciones eran obligadas, dados los gratos recuerdos que del teatro de la Comedia de Madrid, y aun después la de Lara, nos habían dejado de esta espiritual obra de los Quintero.

Y en verdad confesamos que estas comparaciones no han sido desfavorables para la compañía que dirige Thuillier, pues si la obra no ha mejorado en su interpretación de cuando la vimos por primera vez, cosa bien difícil, ciertamente, en nada ha desmerecido tampoco.

El público escuchó una vez más con verdadero embeleso la hermosa producción de los inseparables hermanos andaluces, impregnada toda ella de ese tinte poético y sentimental que causa en el alma una grata sensación de melancolía y alegría al mismo tiempo, bien difícil de explicar.

Varias veces se levantó el telón al final de la obra, y todos los artistas recibieron los aplausos á que su labor se hizo acreedora, cosa que con gusto consignamos en estas líneas, escritas á última hora y á manera de alcance á nuestras notas teatrales.

MARCONI

La compañía piamontesa que dirige el señor Rómulo Solari y de la que es primera actriz Guglielmina Valdata, obtiene cada día nuevos triunfos con las variadas obras que forman su repertorio. Uno de los éxitos más ruidosos ha sido el del drama *Spacia fornei* de Romolett.

Actualmente la Empresa anuncia las siguientes obras: *Le verdure del Balon* y *Bastian contrari*, de Vittorio Bersezio; *La disciplina militar*, del doctor Antonio Scalvini; *L'incendio della cassina rossa*, de Ricardo Nigri, y *Da la povertà á la riches- sa*, de Luis Pietracqua.

SAN MARTÍN

El miércoles 14 del actual, vispera de la salida de este número, debuta en el teatro San Martín, con *La Fille de Madame Angot*, la compañía de opereta francesa que ya hemos anunciado.

En el número próximo nos ocuparemos de ella debidamente.

COMEDIA

No somos partidarios de convertir la escena en propaganda de partidos, ni en prédica de sectas, y cuando esta prédica y esta propaganda sea hecha por medios muy acomodaticios y sólo sirva para enervar los ánimos y levantar los enconos, se comprenderá que la censura ha de imponerse para las obras que esto persigan.

Tal es el caso de la nueva zarzuela *El Dinero y el Trabajo*, que no viene á resolver ningún problema sociológico, como de su título parece deducirse, ni á tratar de armonizar esas dos fuerzas productoras que no sabemos por qué razón siempre se las ha de mirar como enemigos, sino á levantar las iras del pueblo por la traición que el dueño de una fábrica pretende hacer á un obrero, robándole, por medio violentos, el amor de su mujer.

¿Y por qué no habíase de cambiar las tornas, siendo el obrero el que pretendiera á la esposa del fabricante? Porque entonces el efecto que el autor busca no resultaría, mientras que así, con unas cuantas situaciones culminantes, y algunas tiradas de versos más ó menos rípticos, en que se encomie el trabajo y se denigre el capital, se embaucan al público ignorante, se consigue sus aplausos, y lo que es más importante y fin principal de la obra: se aumenta el trimestre.

A fuer de sinceros debemos hacer constar aquí que la obra ha sido puesta en escena con toda propiedad, estrenándose tres bonitas decoraciones, y que la interpretación ha sido muy acertada.

No merecía la obra tanto.

MAYO

No hablemos de *El Rosario de Coral*, pues deberíamos repetir lo dicho anteriormente al tratar de *El Dinero y el Trabajo* en la Comedia.

Refiriéndonos, pues, únicamente á *Los Guapos*, último estreno habido en este teatro, haremos pública manifestación del agrado con que hemos visto esta nueva obra de Arniches y Jackson Veyan, que se han metido con ella en un nuevo terreno; en el género andaluz. Bien es verdad que éste, como todos, lo dominan dichos autores; al menos así lo han demostrado en *Los Guapos*.

Su asunto es original y bonito, y está muy bien tratado, aunque por su natural desarrollo la obra languidece en algunas ocasiones, á pesar de los golpes chistosos de Arniches y de los versos sonoros de Jackson.

La música, de Jiménez, no responde á los antecedentes del maestro, y en cuanto á la interpretación merecen mención especial la señora Galé, la señorita Monfort y el señor Sanchiz.

BUCKINGHAM PALACE

La compañía de los hermanos Holmer ha sido aumentada con la notable troupe japonesa Franch Olimèche, que hizo su debut el 10 del corriente.

Con estos y los demás artistas que formaban parte de la compañía Holmer, ésta ha quedado á una importante altura, en cuanto á espectáculos de esta índole se refiere.

CASINO

El afortunado Casino sigue casi á diario variando sus programas, debiéndose á ello principalmente el favor que el público le dispensa.

Ahora merecen mencionarse, como números sobresalientes del programa, el equilibrista Little Joe, el silbador Gialdini, Les Sappho, en su acto cómico de *bar pantomima*, Miss Bhon-Liko y su excéntrico, la hermosa bailarina española, Pepita Sevilla, y sobre todo, el célebre jongleur Salerno, que noche á noche llama la atención del público con sus extraordinarios ejercicios.

BIBLIOGRAFÍA

ELENA, por Jacob Nuno.—Ocultándose modestamente bajo el pseudónimo de Jacob Nuno, el señor Juan M. Cobo ha publicado una interesante novela titulada *Elena*, nombre de la protagonista.

Más que novela, pudiéramos decir que es una serie de hechos tomados de la vida real y hábilmente hilvanados, en los que el autor pone de manifiesto las malas prácticas administrativas y judiciales que imperan en nuestro país. El tema, bajo este punto de vista, está tratado con toda amplitud.

El estilo en que la obra está escrita no se parece al de ninguno de los novelistas conocidos. Es propio y peculiar del autor, quien parece haberse atendido á una escuela especial para que su obra resultase de fácil lectura á todas las clases sociales. Y lo ha conseguido, pese á la Academia.

**

Se ha publicado en folleto, bajo el rubro de *Identificación por las impresiones dígito-palmares* (*La dactiloscopia*), la tesis presentada en la Universidad de Lyon, por el Dr. Alberto Yvert para optar al título de doctor en medicina.

El interesante tema ha tenido por base los estu-



Fotog. San Martín.

PARAGUAY.—SAN BERNARDINO

dios hechos por el Sr. Juan Vucetich, director de la Oficina Central de Identificación de la policía en la provincia de Buenos Aires, sobre la Dactiloscopia, llevada a la práctica por el mismo con el éxito por todos conocido, incorporándose así entre las ciencias aplicadas esta nueva forma de identificación, cuyo sistema se ha resuelto enteramente entre nosotros.

Por esto es de doble interés la tesis del doctor Yvert, y nos complacemos en hacerlo notar al acusar recibo del folleto en cuestión.

**

Hemos recibido el libro titulado *Centenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810*, publicado por el Teniente Coronel del Ejército don Juan Antonio Mendoza.

Es un voluminoso tomo de filosofía de la historia, con cuya publicación el autor nos demuestra que sus deberes y atenciones militares no le impiden dedicarse a esta clase de estudios.

**

Editada por la librería de D. Jesús Menéndez, se ha publicado en elegante folleto la conferencia inaugural de la cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, dada el sábado 1.º de Abril de 1905 por el profesor titular Dr. Ernesto Quesada con el rubro de *La Sociología (carácter científico de su enseñanza)*.

Agradecemos el ejemplar recibido.

**

El Dr. Luis M. Saravia ha publicado en un folleto de 41 páginas la Memoria científica presentada en el tercer congreso latino-americano que ha de celebrarse en Río Janeiro, y de la cual nos ha remitido un ejemplar, que agradecemos debidamente.

La Memoria está escrita en francés y ha sido impresa en la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.

CONCIERTOS POPULARES

IMPORTANTE INICIATIVA

El aplaudido maestro argentino Sr. Alberto Williams que con tanto amor y competencia dirige la educación artística de una juventud numerosa y entusiasta, está cosechando el merecido fruto de su patriotismo, a la vez que de su entrañable cariño por el arte que, como pocos, domina. Los conciertos dominicales que con carácter popular acaba de inaugurar en Buenos Aires han sido todo un éxito y prometen tomar verdadero arraigo en nuestra vida metropolitana.

Williams no consideró completado su programa *pro-música* con los ya famosos y aristocráticos Conciertos de la Biblioteca—deleite hoy por hoy de nuestra mejor sociedad.—Ha querido propagar también entre clases menos acomodadas el conocimiento de las obras del genio antiguo y moderno.

Debemos observar a fuer, de sinceros, que nos ha parecido que esta nueva iniciativa del incansable maestro no ha obtenido todo el apoyo a que es acreedora, por parte de nuestros colegas de la prensa diaria, la mayoría de los cuales se han ocupado de los conciertos populares con los «clichés» de costumbre, cuando esperábamos de ellos una explosión de unánime entusiasmo.

Afortunadamente, ese público especial para quien el plausible esfuerzo iba dirigido, ha respondido espontáneamente al llamado del simpático compositor y le ha recompensado con sinceros y prolongados aplausos. En efecto, los dos primeros conciertos dados por Williams y su bien organizada orquesta, con el nombre de populares, han llevado a los teatros Odeón y San Martín respectivamente un público numeroso, ávido de recordar o conocer las armoniosas inspiraciones de los grandes maestros: ese auditorio ha demostrado con su entusiasta acogida, el deseo de oír buena música y el buen gusto para saborear el exquisito manjar.

No es éste el momento ni el lugar para que disertemos *ex-cathedra* respecto a temas artísticos; sólo queremos dejar constancia en estas columnas de la importancia que encierran los nuevos conciertos inaugurados por Williams: sostenemos que tienen mayor trascendencia de lo que a primera vista parece, pues ellos tienden a educar insensiblemente pero eficazmente el oído de nuestro pueblo, acostumbrándolo a lo hermoso, a lo grande y cultivando en él conseguirá, uno de los sentimientos más nobles que enaltece al hombre y lo acerca a la Divinidad.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

El atrayente espectáculo que constituye el continuo vaivén de coches y peatones en nuestras principales calles y avenidas, puede verse de muy opuestas maneras según sea el carácter del espectador o el cristal con que se mira.

Si se trata de un ser superficial y vulgar, mirará la animada cinta cinematográfica sin encontrar nada digno de especial estudio: sus ojos lo mismo verán el negro que el rojo, como si tuviesen delante, constantemente, vidrios de color. Esta clase de entes, siempre fatales, no alcanzan a ver más que el volumen de las cosas; lo pequeño pasa para ellos desapercibido: todos aquellos detalles que los franceses llaman *nuances* (y alguno que otro de entre nosotros, en castellano, *matices*) les resultan letra muerta.

La elegancia de relumbrón, lo exótico, lo descorchetado, el lujo satinado, todo esto constituye para aquella mayoría humana el colmo del *chic* (y lo es en realidad siendo hoy esa palabra patrimonio del *rastaqueterismo*).

Para otra especie, en cambio, lo muy bueno y lo muy malo, lo microscópico y lo voluminoso, lo extraordinario en fin y toda la gama del superlativo es motivo de disgusto y de enojo. Basta que algo sobresalga, en bien o en mal, para que sus nervios se crispén, para que maldigan del mundo entero que quisieran ver fundido en un mismo molde.

Viene por fin el observador sensato y de buen gusto: éste se sonríe indulgente aún frente a lo cursi y contempla y se entusiasma, y saborea complacido todo lo que acusa refinamiento... Y a propósito ¿han visto la diferencia que hay entre un cochero que sabe vestirse, que sabe manejar, que sabe sentarse, que sabe tomar las riendas, el látigo, etc., y otro que hace todo eso con vulgaridad? Esto es precisamente una *nuance*, una *sfumatura*, un matiz, que sólo Vdes. comprenden lectoras distinguidas de LA ILUSTRACIÓN.

Vdes. y los de casa Mirás, se entiende!



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GRIAS CATURE
de BLANCARD

al MODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, Rue Bonaparte, París.

CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es a la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, emplee diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias. Bazares y Mercaderías

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société Mutuelle de Publicité

RUE CAUMARTIN 61 Directeur **A. LORETTE**
Paris

